

---

**INFORME PRELIMINAR SOBRE EL HALLAZGO  
DE TEXTILES Y OTROS ELEMENTOS PERECEDEROS,  
CONSERVADOS EN CUEVAS EN PURNIA,  
MESA DE LOS SANTOS**

*Marianne Cardale de Schrimppff*

La colección de más de 60 fragmentos de textiles encontrados hace poco en la Mesa de Los Santos y donados al Museo Casa de Bolívar, constituye, sin lugar a dudas, una adquisición de primera importancia para la historia del tejido precolombino en Santander. Fueron hallados en dos cuevas localizadas a diferentes alturas en la misma pared rocosa del cerro El Conde, vereda La Purnia, municipio de Los Santos.

En marzo del año 1988 Humberto Castellanos (oriundo de la Mesa de Los Santos), llevó a la cueva inferior (llamado por él "la Cueva del Duende"), a un grupo de personas vinculadas al Museo Casa de Bolívar. El grupo consistía del Director del Museo, Doctor Luis Eduardo Pilonieta Pinilla, y cuatro miembros del equipo asesor, Liliana Cortés, Fernando López y las antropólogas Eucaria Gallego y Liliana Cajiao, de la Universidad Industrial de Santander (U.I.S.). Don Humberto tuvo la amabilidad de proporcionarme mucha información acerca de esta cueva y la cueva superior ("El Conde"). Además, el informe elaborado por Fernando López Barbosa y los datos verbales que me proporcionó, han sido de gran utilidad en la preparación de este reporte. Posteriormente, en julio del mismo año, el sitio fue visitado por el arqueólogo Alvaro Botiva, como representante del Instituto Colombiano de Antropología.

La siguiente descripción está transcrita del informe de Fernando López.

Para llegar a la cueva

"...es necesario emplear lazos y puntos de apoyo para escalar unos 7 u 8 metros. La entrada mide unos 3 metros de lado por un metro de alto en su parte más amplia, reduciéndose a los lados y hacia el

fondo, con unos 5 metros de profundidad. Desde afuera se contaron sobre la superficie 36 cráneos. La entrada estuvo sellada por un muro de piedras planas, dispuestas unas sobre otras alternadas. Aun se encontraba parte de ese muro en uno de los extremos de la entrada”.

Esta cueva había sido descubierta por otras personas antes de la primera visita de don Humberto y presentaba un aspecto lamentable, con fragmentos de huesos y textiles revueltos con otros objetos. En esta ocasión los miembros del grupo salvaron más de 50 fragmentos de textiles.

La segunda cueva está localizada unos 3 metros arriba de la primera. Don Humberto le dio el nombre de “La Cueva el Conde” y por su estado, le pareció que él había sido la primera persona en llegar a ella. Aunque los restos se encontraban algo revueltos, esto se debía, probablemente, a la actividad de animales salvajes, como las águilas que anidan en el lugar, y no al hombre, ya que cuando nuestro informante llegó se encontraban a la vista muchos objetos en buen estado. El lugar es descrito como una saliente en la roca que deja una especie de plataforma de unos 30 metros de largo por 6 de ancho. Sobre esta plataforma se encontraron varios cráneos.

Al fondo de la plataforma había una roca grande donde el descubridor halló al rededor de una docena de telas que habían sido utilizadas para envolver las momias. Muchas de las telas conservan todavía el amarre de uno de los dos extremos del fardo, a veces una cuerda de fique o eventualmente, fibra de liber, color naranja (Nos. G. 234, 235, 236). En el más completo de éstos, G. 235, el amarre del otro extremo es una faja tejida en algodón blanco, probablemente la prenda que utilizó el muerto durante su vida. El G. 247 se utilizó para el amarre, un haz de múltiples hilos de algodón sin retorcer, de color rojo y blanco. Entre los otros objetos depositados junto a las momias, se encontraban adornos personales como narigueras u orejeras elaboradas en hueso (Lám. 1, a-f), un pequeño peine con dientes de hueso, encontrado en el pelo de una momia (Lám. 2), y cuentas de collar en concha (Lá. 1, g-m) similares a la “*raiya*” utilizada actualmente entre los U’wa (Tunebo: véase Osborn 1985, Lám. VIII, No. 5 y 1982, 254). Estos indígenas consiguen la *raiya* de los guahibos de los Llanos Orientales y parece ser un sobreviviente de la famosa “*quiripa*”, cuentas de collar elaboradas en la concha de un caracol grande de agua dulce que pesaba al rededor de libra y media; hasta hace unos dos siglos estas cuentas de collar tenían tanta importancia en la zona que se utilizaban como moneda (Morey 1975, 256-9). Cadavid (1984, 148) menciona cuentas de concha de caracol excavados por él al otro extremo de la Mesa de los Santos, en la vereda Los Teres. El hallazgo de *quiripa* en la Mesa de los Santos sería de gran interés desde muchos puntos de vista y

las cuentas de collar ameritan un estudio detallado para tratar de comprobar o desvirtuar esta posibilidad.

Algunos fragmentos de totumas contenían una pasta blanca, la cual, gentilmente analizada por el Dr. Hernando Arias, resultó ser carbonato de calcio ( $\text{CaCO}_3$ ) con proporciones menores de sodio y potasio y cantidades muy pequeñas de cloruros y sulfatos. Parece muy probable que se trate de la misma cal utilizada por muchos grupos indígenas andinas cuando mastican hojas de coca para desprender el alcaloide. Efectivamente, el Dr. Acevedo encontró algunos poporos con sus palitos para extraer la cal, cuando exploró cuevas en la Mesa de los Santos, al rededor del año 1944 (Cardale de Schrimppff 1984, 26). Aunque hallazgos de hojas de coca no han sido reportadas para estas cuevas, es muy posible que hubieran pasado desapercibidas.

Se encontraron varias cucharas, una ordinaria de totuma (Lám. 3, a), y 3 muy pequeñas y finas, talladas en madera (Lám. 3, b y c). Una vara, rota a los dos extremos, que mide actualmente 182 cms. era, probablemente, una lanza (Lám. 5). Elementos relacionados con la confección de textiles, se encontraron 3 volantes de huso (uno de piedra y dos de madera; Lám. 4; a-c) y un objeto de madera pulida, utilizado, posiblemente, para tejer (Lám. 4, d). Aunque no conocemos ejemplares de esta forma, su tamaño, las huellas de uso a noventa grados al eje, y el pulimento que ha adquirido por el uso intensivo, recuerdan, hasta cierto punto, palitos o huesos utilizados para separar urdimbres y, especialmente hacia el final del trabajo, para apretar el tejido (cf. por ejemplo, los instrumentos utilizados por los Ica y los Bari; Cardale de Schrimppff 1984a, Láms. 131 y 243).

De gran interés es la única pieza de cerámica encontrada en este lugar (Lám. 6); una pequeña vasija con decoración incisa y desgrasante de mica. Cerámica con este desgrasante ha sido fechada en el siglo décimo d.C. por Roberto Lleras (1986) en el sitio Palogordo, municipio de Villanueva, al otro lado del cañón del Chicamocha. En aquel sitio la cerámica con desgrasante de mica siguió en uso durante los siglos posteriores, pero en menor escala.

En la cueva inferior (El Duende), también se encontraron varios objetos en madera, entre ellos un propulsor con ganchos del mismo material (Lám. 7, a y 8), y dos palos de 45.5 y 48.5 cms. de largo, cuyo uso es problemático (Lám. 7, b y c). Sin embargo, una comparación con la forma de propulsor, y de otro completo hallado en la Cueva de los Indios (Bray 1978, 158), sugiere que podría tratarse de ejemplares de la misma arma, a los cuales les faltan los ganchos. Al más largo le falta el final del extremo más ancho. En el otro ejemplar, se alcanza a ver aun las huellas

negras dejadas por hilos de amarre, untados probablemente con brea. Un instrumento pesado se elaboró en chonta, (obtenida de varias clases de palmas, especialmente de algunas especies de *Pyrenoglyphis* (Pérez Arbeláez 1956, 579). Por su dureza y su superficie suave, es la madera preferida para elementos de telar entre los indígenas de muchas regiones de Colombia. Sobre el lado más angosto del instrumento, se alcanzan a ver pequeñas ranuras casi imperceptibles, que pudieron ser el resultado de un constante roce contra los hilos de la urdimbre. Parece ser un golpeador o "cuchillo" utilizado para apretar la trama en un telar (Lám. 4, e). Se encontraron, además, dos fragmentos de un cuenco o una copa, que tenía también desgrasante de mica: la pasta, sin embargo, era de un color más rojizo que la vasija de la otra cueva.

Los tejidos de esta cueva constan de 44 fragmentos de telas tejidas en telar, entre mantas y fragmentos de fajas, algunas de las cuales parecen haber sido utilizadas para amarrar el fardo funerario. También se encontraron 11 fragmentos de textiles tejidos con otras técnicas, especialmente anudado y "sprang".

Se pueden dividir las telas tejidas en telar en dos grupos principales, con base en técnica y diseños. Uno de los grupos está compuesto por fragmentos de 10 mantas blancas: 8 de ellas son totalmente blancas o tienen dos pares de listas delgadas de color café cerca a los orillos (Lám. 9). Don Humberto Castellanos conserva en su poder otra tela similar. Estas telas son muchos más angostas que la mayoría de las que se conocen hasta ahora de la Mesa de los Santos (p. e. Schottelius 1946, 224 Cardale de Schrimppff 1984), pues sólo miden 60 cms o menos de ancho en vez de 100 cm o más que miden las otras. Según don Humberto, todas estas telas proceden de la misma cueva (El Conde). Junto con ellas se encontró una tela blanca, similar, que lleva, sobre una lista angosta, un diseño tejido en la urdimbre. Una tela con diseños pintados sobre la zona central procedería también de esta cueva: parece ser el único fragmento con esta técnica en todo la colección. Las características de las telas de la Cueva El Conde están reseñadas en la fig. 1.

En cambio, las telas de la segunda cueva (El Duende) son en su gran mayoría mantas rojas con listas de diferentes colores, como crema y negro, y también con zonas, que pueden ser más o menos grandes, con diseños tejidos en la urdimbre. Muchas de estas telas son de gran complejidad y belleza, a pesar de que los diseños están parcialmente ocultos por la mugre. Este grupo ha sido reseñado en el informe ya mencionado de Fernando López.

Por el momento no podemos definir si las diferencias entre los dos grupos de telas se deben a factores de orden social (¿diferentes familias o

clanes?, ¿diferencias en estatus social?) o si son cronológicas. Se tomó una muestra de dos telas, una característica de cada grupo, para fecharlas por el método de C14.

Entre los textiles elaborados con otras técnicas, tal vez los más interesantes son las bolsas. Se encuentran 2 bolsas elaboradas con nudos llanos de envergue y dos, con un fragmento de otra, en las cuales se utilizó la técnica de "sprang entrelazado" ("sprang interlacing"). Estas últimas bolsas son especialmente interesantes porque confirman las raíces precolumbinas de unas bolsas similares elaboradas todavía por los campesinos del altiplano cundiboyacense (Solano 1974, Láms. 90, 91) y por los indígenas U'wa o Tunebo. Hasta ahora, aunque se conocían fragmentos de tejido elaborados, según parece, en esta técnica, no son lo suficientemente grandes para permitir confirmar la hipótesis. El último grupo de bolsas consta de cinco ejemplares, muy finas, pero fragmentarias. Están elaboradas en algodón, de dos colores (crema y café oscuro) con diseños geométricos. Se necesita un estudio más extenso de estas bolsas para determinar la técnica empleada.

Un fragmento de cuerda de fique (?) envuelta a todo lo largo con un hilo de algodón que fue impregnado con una sustancia que lo endureció (¿brea?), conserva entre sus hilos los tocones de unas plumas de color café oscuro, blanco y amarillo; junto con la máscara con corona de plumas de Ubaté, conservada en el Instituto Colombiano de Antropología (No. 424-A-4424; Duque Gómez 1967, 459), es de los pocos ejemplares de trabajo en plumas conocidos para esta región.

Otra técnica, desconocida hasta ahora entre los textiles guane, se utilizó para fabricar gorros, de los cuales se conservan dos ejemplares. Ambos son frágiles y además están muy sucios pero hasta donde se pudo observar, parece que se utilizó una técnica similar a la empleada hoy día para fabricar sus gorros por los indígenas Ica de la Sierra Nevada de Santa Marta (véase, por ejemplo, Cardale de Schrimppff, 1985, 261 ss.). Utilizando una aguja e hilo se unen las espirales formadas por una cuerda relativamente gruesa hasta formar el gorro (Lám. 10). Es interesante constatar la variación de tocados que se conocen de las cuevas de Santander. El tipo de gorro hallado con más frecuencia hasta ahora es elaborado en pelo humano y en técnica de anillado o "red sin nudos". Se conocen ejemplares de la Cueva la Antigua, cerca de San Gil y, según parece, de la Mesa de Los Santos (Cardale de Schrimppff 1984, 55-66); se emplearon diferentes clases de anillado. El Dr. Martín Carvajal, médico que descubrió e investigó varias cuevas, especialmente sobre la Mesa de los Santos, en los años 30 y 40, tenía varios gorros en su colección (Carvajal 1940, 312, 320, 322). Entre ellos uno estaba elaborado en tela de algodón con bandas de pelo humano. Otro gorro, adquirido hace poco por el "Museo

CUEVA "EL CONDE" Vda. Purnia  ( ) = Urdimbres en pares ( ) = Dimensión incompleta	HILOS POR CM.		ORILLOS LATERAL			DISEÑO						COLOR LISTAS					DIMENSIONES	
	Urdimbre	Trama	Tubular	Arqueado	Sencillo	Fleco	Cadeneta	Sencillos	Complejas	Tejido	Pintado	Blanco	Rojo	Marrón	Café	Negro	Largo	Ancho
G 231 Fragmento de manta	20	8	2					X			X		X			(74)	58	
G 232 Fragmento de manta	18	7	2					X			X		X			(100)	43	
G 233 Fragmento de manta	26	7	2					X			X			X		(70)	77	
G 234 Manta - extremo envoltura Momia	20	6	2								X					(77)	78	
G 235 a.- manta - envoltura completa momia.	(24)	8	2			1					X					(95)	64	
b.- Fragmento de cinta o faja - amarre.	(28)	5.5	2								X					(54)	4.5	
G 236 Manta - extremo envoltura momia	(24)	6	2			?	X	X			X		X			(78)	67	
G 237 Fragmento de manta	19	6	2								X					(80)	55	
G 238 Fragmento de manta*	21	7.5			?	X	2	X	?		X	X			X	96	(70)	
G 240 Fragmento de faja	(32)	5.5	2								X					(55)	4.5	
G 241 Fragmento de faja	20	7	2			?					X					(91)	7.0	
G 246 Fragmento de manta	(24)	7		1		?	X		X	X	X		X	2		(1.20)	(60)	
G 247 Manta extremo envoltura momia	(32)	8	2						X	X	X	X	X			(75)	60	

\* Según Humberto Castellanos ésta tela viene de la otra cueva.



Casa de Bolívar”, es de algodón de varios colores, tejido en telar y luego prensado y cosido para darle la forma deseada. Esta variedad recuerda las múltiples variaciones de tocado ilustradas en la cerámica y los tunjos muiscas (véase, por ejemplo, Plazas de Nieto 1975, figs. 40 y 41). Los pocos datos disponibles (reseñados en Pérez de Barradas 1950, vol. I. 376 ss.) sugieren que entre este último grupo, las variaciones implicaban en unos casos determinado rango, estatus u oficio, y en otros el origen geográfico o, más probablemente, el cacicazgo al cual el individuo pertenecía.

## Conclusiones

Los hallazgos de las cuevas El Conde y El Duende amplían en forma muy importante nuestros conocimientos sobre los Guanes. Aunque se han encontrado algunos objetos parecidos a los descritos aquí en otros sitios de Santander, especialmente cuevas, es todavía relativamente poco lo que se conoce de los Guanes a través de la arqueología. Tal vez la cueva más importante (en términos de tamaño y de variedad de contenido) encontrada hasta ahora en la Mesa de Los Santos, ha sido la Cueva de los Indios, estudiada por Justus Wolfran Schottelius. Por desgracia, solamente alcanzó a escribir un informe relativamente breve antes de su muerte prematura (Schottelius 1946).

Es muy interesante comparar los hallazgos en esta cueva con los de Purnia. Entre ellos figura cerámica con desgrasante de mica, aunque no parece que todas eran de este tipo y Schottelius tampoco especifica que todas las vasijas que él describe fueron encontradas en esa cueva. Menciona un posible cuchillo de telar y husos y volantes de madera, además de tres propulsores, aunque tampoco es claro que todos son de la Cueva de los Indios. En cuanto a adornos, nos informa que “cuentas, discos y pedazos de collares, en varias formas y de materiales diferentes” fueron encontrados “en gran número en todas partes de la cueva”. Schottelius no los ilustra; sin embargo, adornos en hueso hallados en otras cuevas de la Mesa de los Santos y muy parecidos a los de las cuevas El Conde y El Duende, están ilustrados por Sutherland (1971, Láms 79 y 80).

Una de las diferencias más señaladas se observa en las momias mismas. Estas, o por lo menos algunas, estaban en posición tendida en la Cueva de los Indios, mientras que en las cuevas de Purnia parecen haber estado en posición flejada. Las telas de la Cueva de los Indios y de las dos de Purnia pertenecen, claramente, a la misma tradición, pues comparten detalles técnicos, como orillos tubulares y remates en cadeneta (Cardale de Schrimpf 1984, 193-6). Por otro lado, como ya lo mencionamos, la diferencia en el tamaño de las mantas es muy marcada, algunas de la

Cueva de los Indios alcanzan hasta 1.65 m o más de ancho por unos 2 m de largo. También es notorio la amplia gama de técnicas y estilos decorativos encontrados en esta cueva, en contraste con la homogeneidad en la decoración de las cuevas de Purnia.

En la Cueva de los Indios, Schottelius encontró dos capas muy diferentes: una inferior llena de huesos y restos quemados o sea, entierros secundarios cremados, y una superior con restos momificados, envueltos en telas. "En estos se distinguen con absoluta claridad los restos de dos diferentes épocas y civilizaciones". Sin embargo, agrega "constituye un verdadero problema el tratar de averiguar si los objetos hallados en la capa superficial pertenecen a una sola época o proceden de distintos períodos, y si han sido depositados por tribus diferentes"

Hoy, casi cincuenta años después, tampoco tenemos suficiente información que nos permitan resolver en forma satisfactoria esta inquietud. Por el gran tamaño de la cueva y la enorme variedad de objetos que parecen ser de la capa superior, no menos que los diferentes estilos de tejido y de decoración de las telas, parece muy probable que los muertos fueron llevados aquí a través de una época muy prolongada.

En ese sentido, el tamaño relativamente pequeño de la Cueva El Conde y El Duende podría ser una gran ventaja, limitándose su uso como cementerio, eventualmente, a un período corto. Como ya lo mencionamos, esta hipótesis está apoyada por la homogeneidad de las telas de las dos cuevas y por las diferencias marcadas entre los dos grupos. Además, los dos fragmentos de cuenco (¿o copa?) encontrados en la Cueva El Duende parecen pertenecer al tipo de cerámica denominado *Los Santos Micácea Roja*, encontrado por Cadavid en Los Teres y por Lleras en Palogordo. Lleras considera (comunicación personal) que, aunque este tipo se encuentra en los mismos sitios que *Los Santos Micácea Fina*, el primer tipo reemplaza paulatinamente a éste. Como la vasija encontrada en La Cueva El Conde parece ser del tipo *Los Santos Micácea Fina*, siguiendo este criterio, la Cueva El Conde habría estado en uso en una época algo anterior a la Cueva El Duende. Sin embargo, no obstante esta probabilidad, no podemos asegurar que, en una cueva no sellada como la de El Conde, la vasija fue depositada al tiempo con las momias. Además, según otros investigadores (Warwick Bray, comunicación personal) cerámica con desgrasante de mica siguió en uso en la Mesa de Los Santos hasta la conquista española.

Se espera con gran interés, el resultado de las muestras de tela escogidas para fechar por el método de C14, lo que, seguramente, ayudará a establecer una cronología para los múltiples estilos decorativos y técnicos hallados en las telas arqueológicas de Santander.



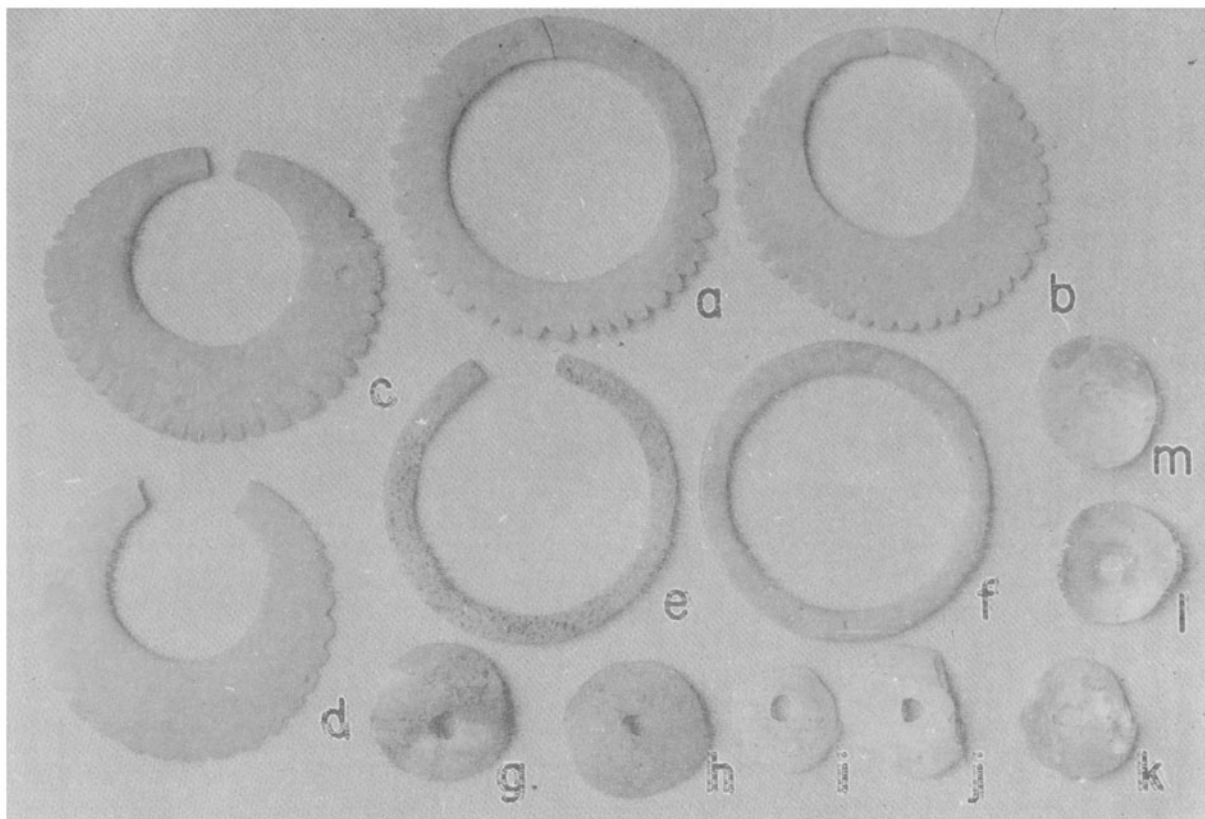
La autora agradece a las numerosas personas que hicieron posible la ejecución de este trabajo, particularmente al señor Humberto Castellanos, por su generosa colaboración y por su gesto patriótico y desinteresado al donar gran parte de sus hallazgos al Museo "Casa de Bolívar". Una vez practicada la limpieza y conservación de los textiles, formarán el objeto de una investigación detallada. Es de esperar que algún día un arqueólogo tenga la oportunidad de llegar a una cueva intacta para poder registrar todos los detalles *in situ* y llenar algunas de las numerosas lagunas que existen todavía en nuestros conocimientos de esta clase de cementerios<sup>1</sup>.

---

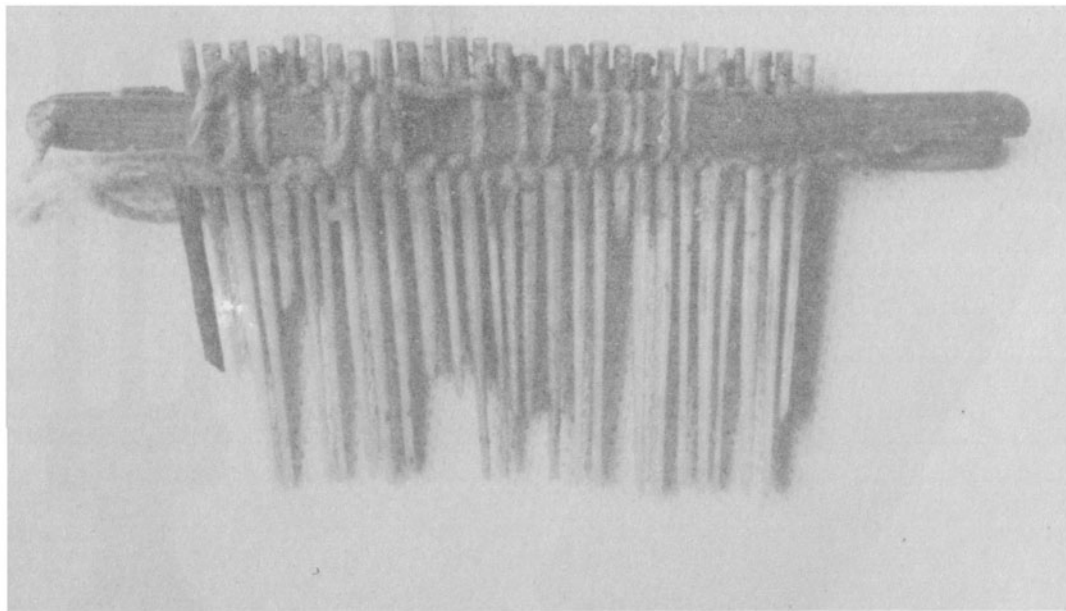
1. Cuando estaba en prensa este artículo, se recibieron las fechas de C 14 de dos de las telas descritas en este informe, con los siguientes resultados:

Cueva El Conde (fragmento 6231) Beta  
28745                      1450±70 d.C.

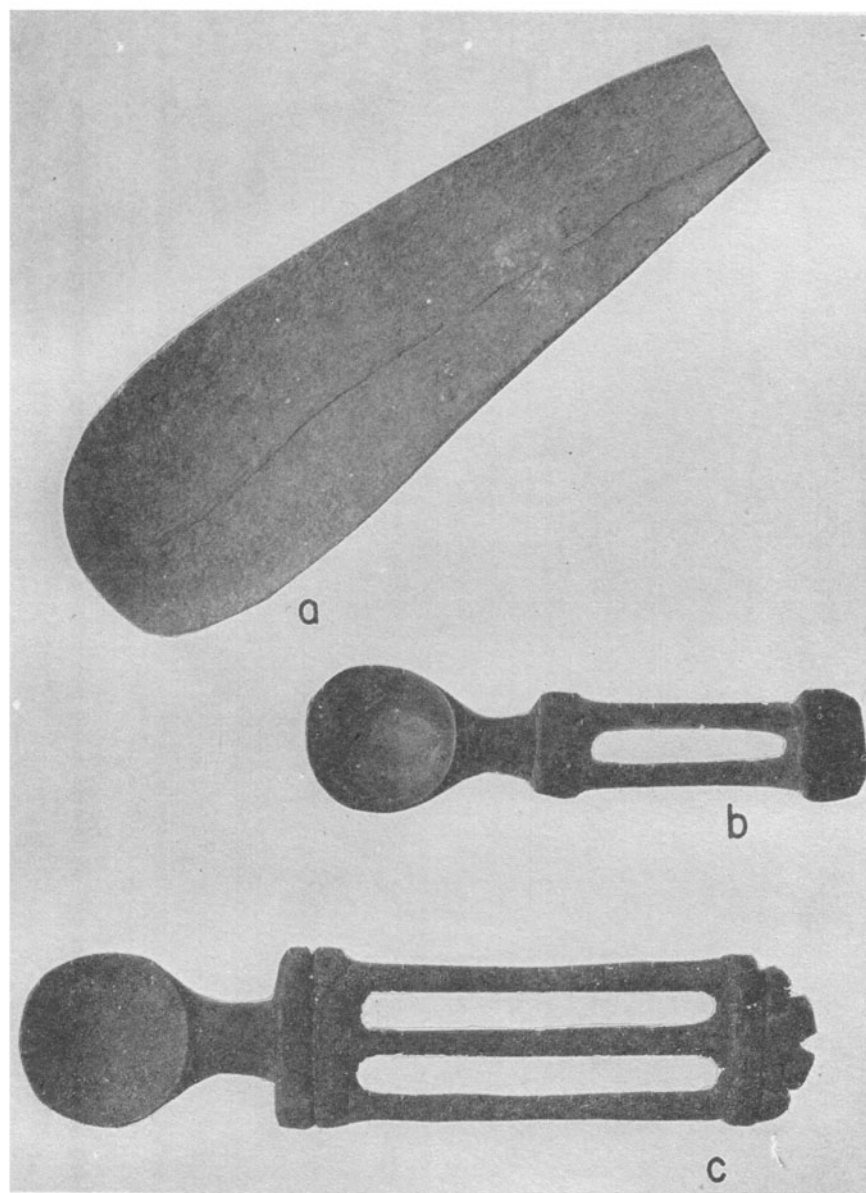
Cueva El Duende (fragmento G261) Beta  
28746                      1090±70 d.C.



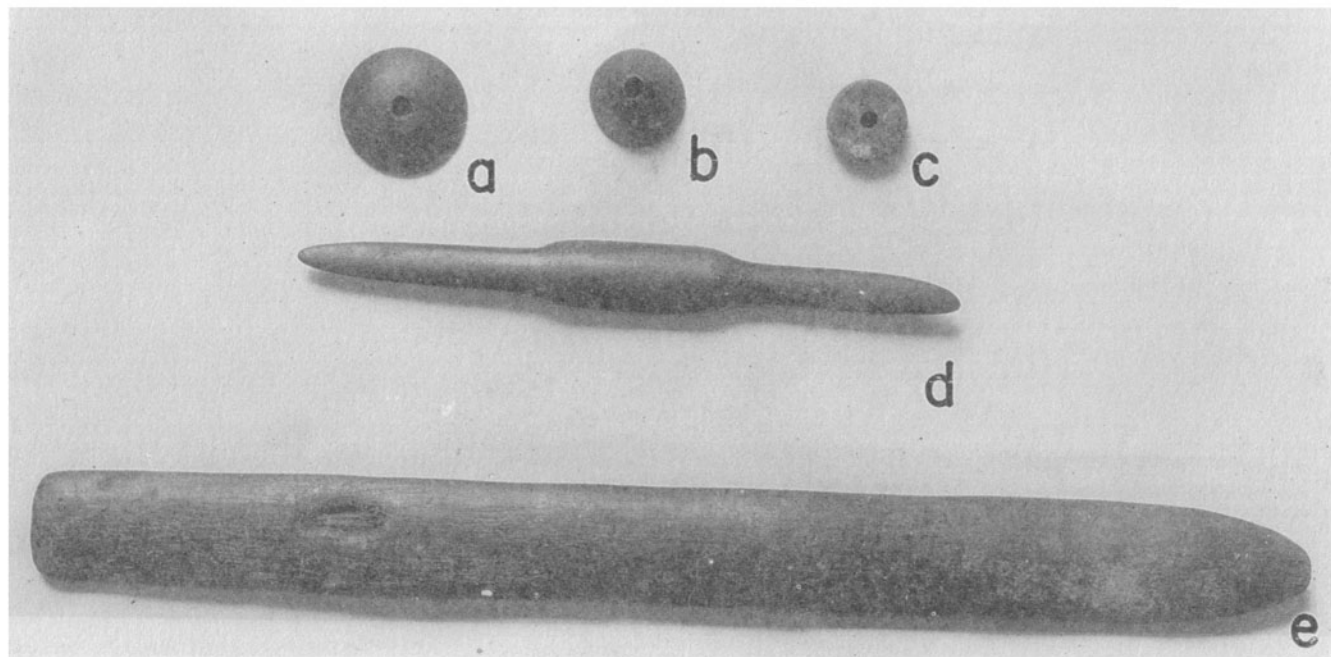
Lám. 1: a-f narigueras u orejeras elaboradas en hueso; nos. a y b de 4.3 cm. de diám., fueron halladas en una vasija. g-m: cuentas de collar (?) en concha, dms. 1.3 - 1.8 cms. Cueva El Conde.



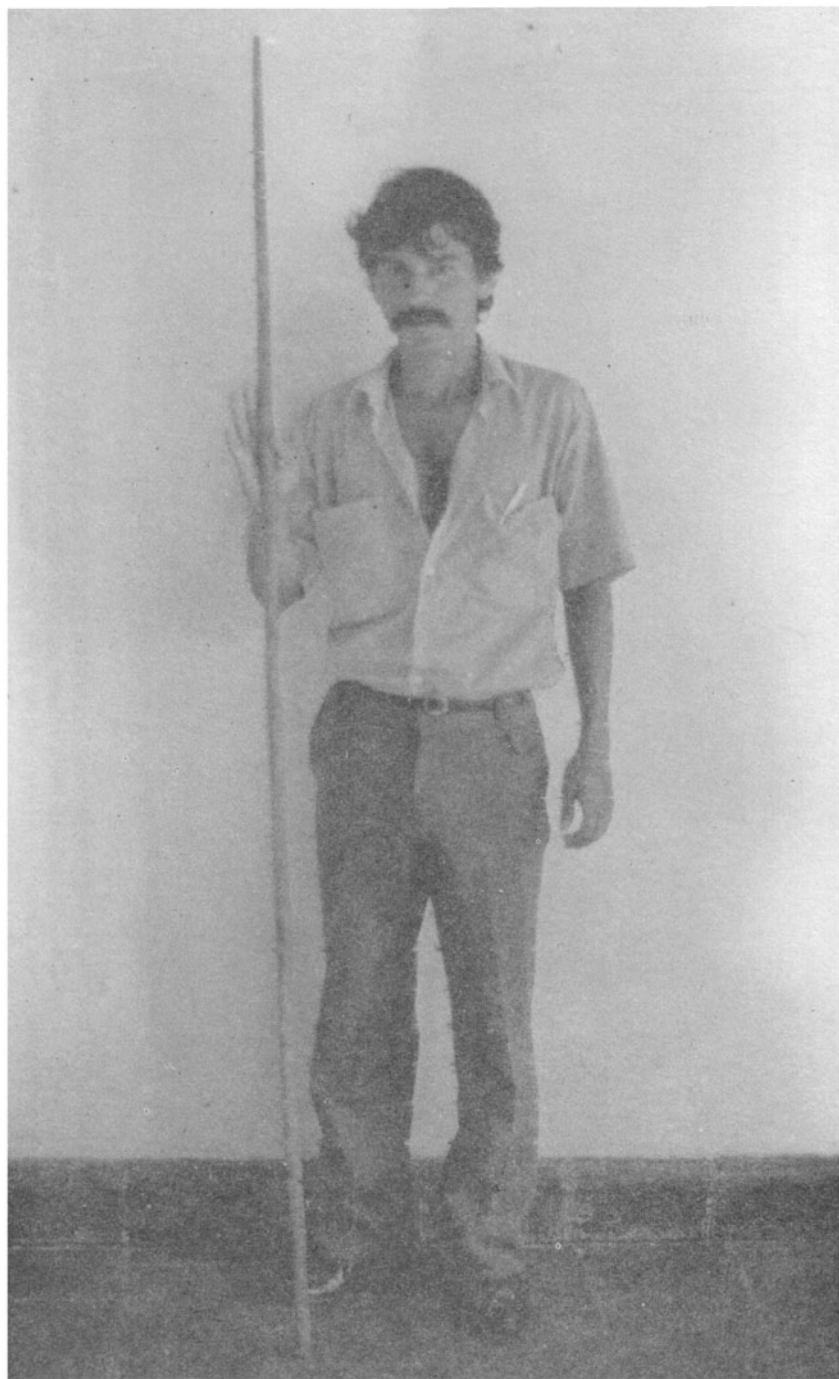
Lám. 2: Peine de madera con dientes de hueso encontrado en el pelo de una momia; ancho total 5.5 cm.  
(Cueva El Conde).



Lám. 3: Cucharas; a. de totuma (l. 11.3 cms), b. y c. de madera (l. 6.8 y 9.5 cms.).  
Cueva El Conde.

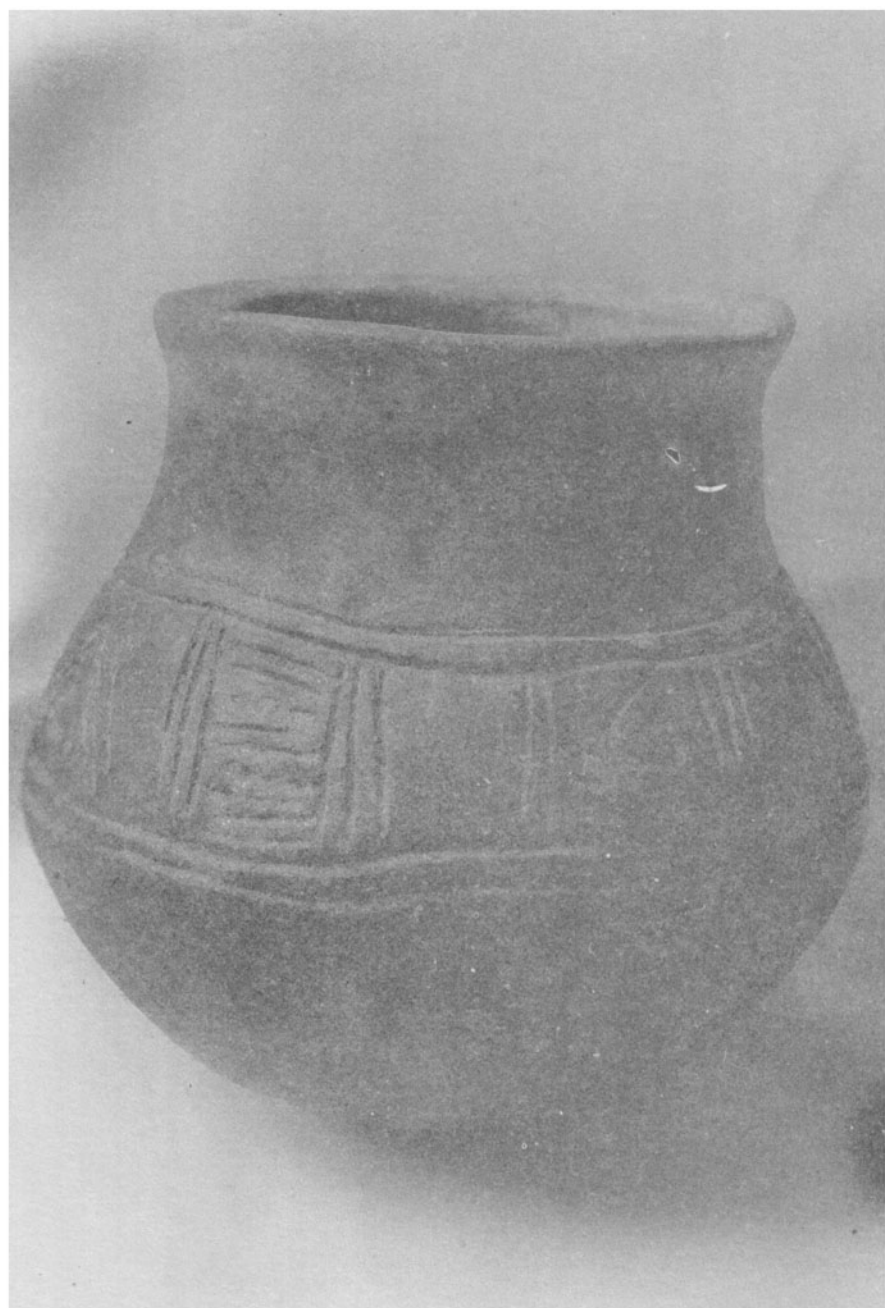


Lám. 4: Instrumentos asociados al tejido: a-c volantes de husó; los dos en madera, color castaño, miden 5.5 y 4.2 cms. de diám., y el de piedra, gris oscuro, (c) 3.4 cms.; d. instrumento de la misma madera utilizado posiblemente para separar urdimbres, l. 28 cm.; e. golpeador (?) en chonta, l. 53 cm., ancho 5 cm. (e. el Duende; los otros de El Conde).

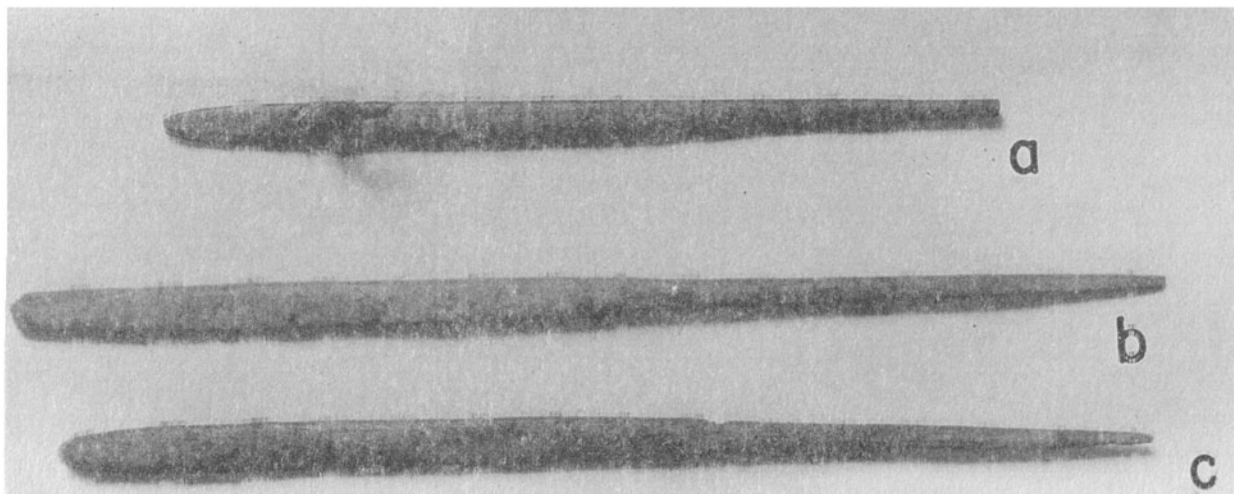


Lám. 5: Don Humberto Castellanos, el descubridor de la Cueva El Conde, con uno de los hallazgos hechos allí, posiblemente una lanza, l. 182 cm.





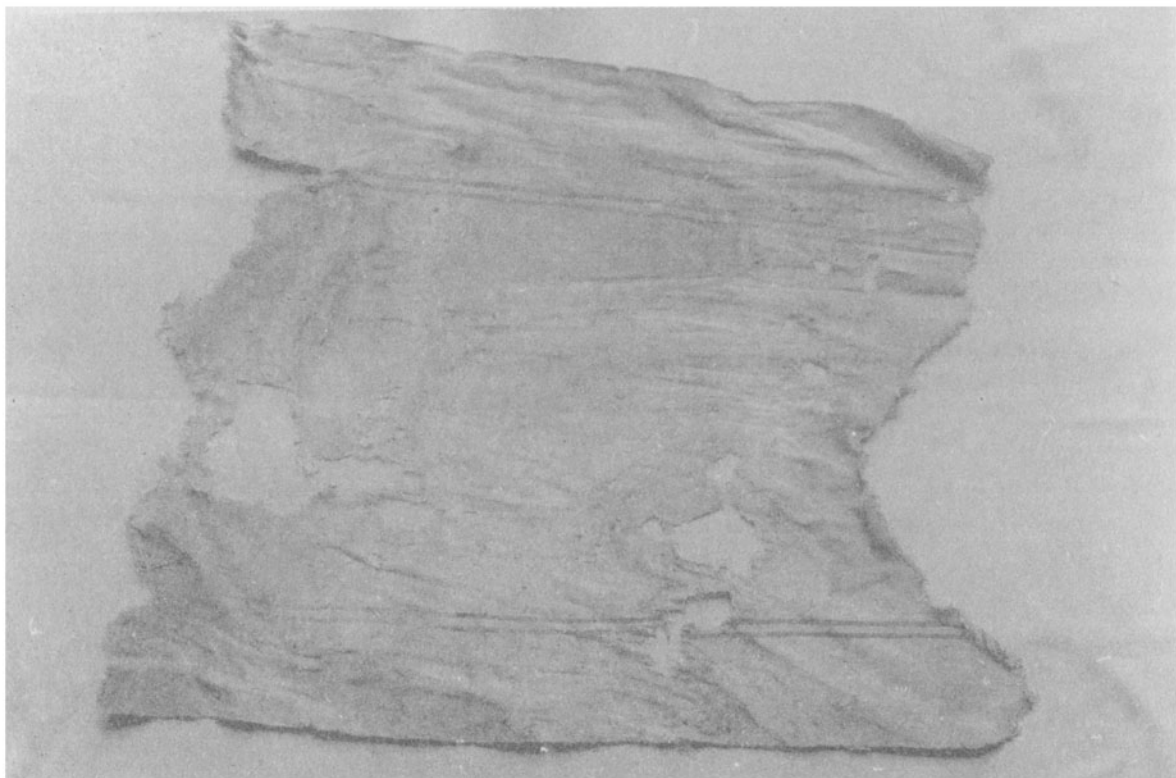
**Lám. 6:** Vasija con desgrasante de mica; altura 12.5 cm. Cueva El Conde.



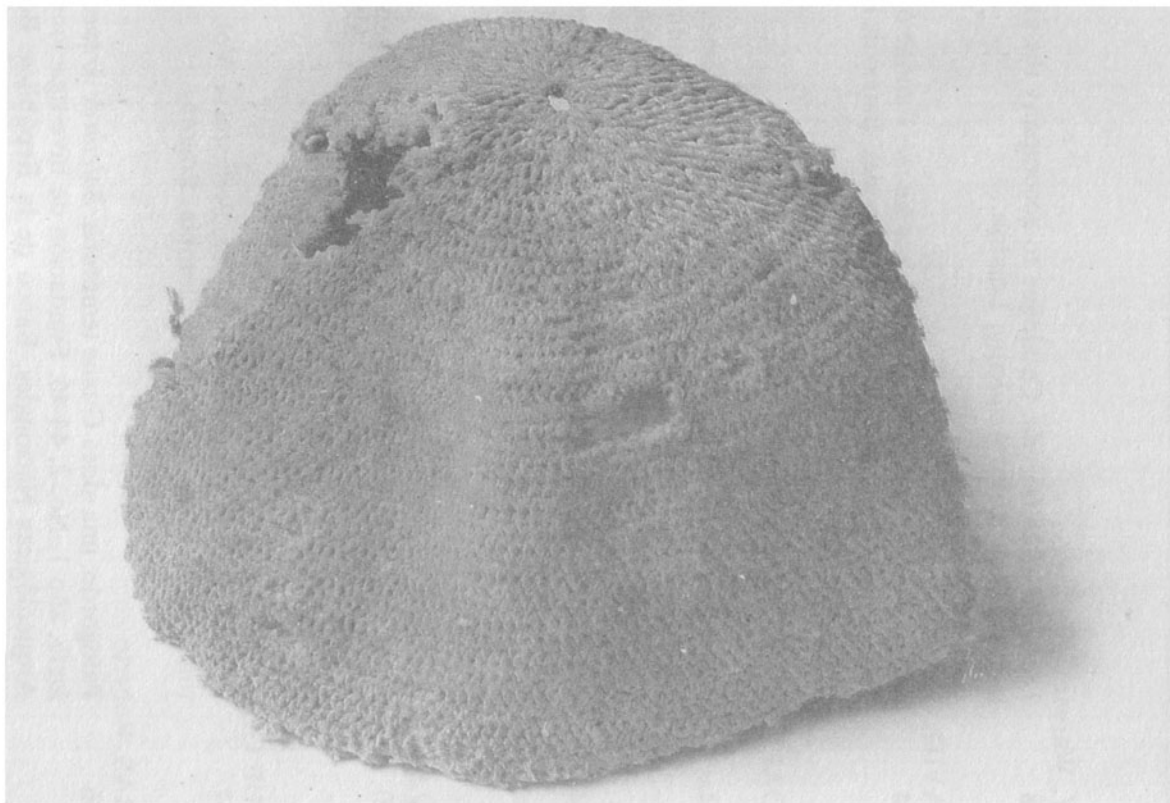
Lám. 7: a. propulsor con ganchos de madera (uno de ellos se cayó durante la bajada de la cueva), l. 35 cms.; b y c: 2 artefactos de uso desconocido, de 48.5 y 45.5 cms. de largo (todos de la Cueva El Duende).



Lám. 8: Propulsor: detalle del amarre de hilo de algodón, cubierto con brea (?).



Lám. 9: Museo "Casa de Bolívar" no. G. 231. Tela blanca con dos pares de listas angostas, color marrón; l. 74 cm. x 58 cm. a un extremo y 59 al otro. Esta forma sub-rectangular, poco común, se debe a los espacios mayores entre las urdimbres hacia un extremo. Cueva El Conde.



Lám. 10: Gorro de algodón formado por rollos en espiral; dm. aprox. conservado, 23 cms., grosor 0.4 cms.  
Cueva El Duende.

## BIBLIOGRAFIA

---

BRAY, Warwick

- 1978 *The Gold of El Dorado*. Catalogue to accompany the exhibition. The Royal Academy, London.

CADAVID, Gilberto

- 1984 *Investigaciones arqueológicas en el área Guane*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá. 88 pp.

CARDALE DE SCHRIMPF, Marianne

- 1984a *Techniques of Hand-weaving and allied arts in Colombia*. Tesis de doctorado, Universidad de Oxford, 1972. 3 tomos. Publicado por University Microfilms International. Ann Arbor, Michigan.

- 1984b *Textiles arqueológicos en el Museo Casa de Bolívar, Bucaramanga*. Informe presentado a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

CARVAJAL, Martín

- 1940 Recuerdos Arqueológicos de Santander. *Estudio: órgano del Centro de Historia de Santander*, año IX, Nos. 105-107, diciembre, 303-334.

DUQUE GOMEZ, Luis

- 1967 *Tribus indígenas y sitios arqueológicos*. Prehistoria. Vol. I, tomo II, Historia extensa de Colombia. Bogotá.

LLERAS, Roberto

- 1986 Palogordo: una aldea Guane temprana. *Boletín de Arqueología*, año 1, No. 2, 44-46, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

MOREY, Nancy

- 1975 *Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan llanos*. Tesis de doctorado inédito, Universidad de Utah, 375 pp.



- OSBORN, Ann  
1982 *Mythology and social structure among the U'wa of Colombia*. Tesis de doctorado inédito, Universidad de Oxford. 254 pp.  
1985 *El vuelo de las tijeretas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas, Banco de la República. Bogotá, 153 pp.
- PÉREZ ARBELAEZ, Enrique  
1956 *Plantas útiles de Colombia*. Madrid. 831 pp.
- PÉREZ DE BARRADAS, José  
1950 *Los Muiscas antes de la Conquista*, Vol. 1. Instituto Bernardino de Sahagún, Madrid.
- PLAZAS DE NIETO, Clemencia  
1975 *Nueva metodología para la clasificación de orfebrería prehispánica*. Bogotá, 124 pp.
- SCHOTTELIUS, Justus Wolfran  
1946 *Arqueología de la Mesa de Los Santos*. *Boletín de Arqueología*. Vol. II, No. 3, Organo del Servicio Arqueológico Nacional, Bogotá.
- SOLANO, Fabio  
1974 *Artesanía Boyacense*. Artesanías de Colombia. Bogotá.
- SUTHERLAND, Donald  
1971 *Preliminary Investigations into the Prehistory of Santander*, Colombia. Tesis doctoral inédito. Universidad de Tulane. 303 pp.